DE LENGUA MIZTECA.

Antonio de los Reyes. *Gram.*

DE LENGUA MAYA.

Andres de Avendaño. *Gram.* y *dicc.*
Antonio de Ciudad Real. *Dicc.*
Luis de Villalpando. *Gram.* y *dicc.*
* Pedro Beltran, F. criollo. *Gram.*

DE LENGUA TOTONACA.

Andres de Olmos. *Gram.* y *dicc.*
Cristobal Diaz de Anaya. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA POPOLUCA.

Francisco Toral. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA MATLAZINCA.

Andres de Castro. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA HUAXTECA.

Andres de Olmos. *Gram.* y *dicc.*
Carlos de Tapia. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA MIXE.

* Agustin Quintana. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA CAKCHIQUEL.

Benito de Villacañas. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA TARAUMARA.

Agustin de Roa. *Gram.*
Geronimo Figueroa, J. criollo. *Gram.* y *dicc.*

DE LENGUA TEPEHUANA.

Benito Rinaldini. *Gram.*
Geronimo Figueroa. *Gram.* y *dicc.*
Tomas de Guadalajara, J.criollo. *Gram.*

DISERTACION VII.

CONFINES Y POBLACION DE LOS REINOS DE ANAHUAC.

Los errores de muchos escritores españoles acerca de los confines del imperio mexicano, y los despropósitos de Mr. de Paw, y de otros autores estranjeros sobre la poblacion de aquellos paises, me obligan á poner en claro estos dos puntos. Así procuraré hacerlo en esta Disertacion con toda la brevedad posible.

CONFINES DE LOS REINOS DE ANAHUAC.

Solis, fundado en la autoridad de algunos escritores españoles mal informados, afirma que el imperio mexicano se estendia desde el istmo de Panamá hasta el cabo Mendocino en las Californias. El P. Touron, domínico frances, queriendo ampliar mas aquellos términos en su Historia General de América, dice que todos los paises descubiertos en la parte setentrional de aquel continente, estaban sometidos al rey de México: que la estension de aquel imperio de Levante á Poniente, era de 500 leguas, y de Norte á Sur de 200 ó de 250: que sus términos eran, al Norte, el Océano Atlántico; á Poniente, el golfo de Anian; á Mediodía, el mar Pacífico, y á Levante el istmo de Panamá. Pero esta descripcion contiene no solo errores geográficos, sino graves contradicciones, pues si fuera cierto que el imperio se estendia desde el istmo de Panamá hasta el golfo, ó mas bien estrecho de Anian, su estension, en aquella línea, no hubiera sido de 500 leguas, sino de 1,000, pues no comprenderia ménos de 50 grados.

La causa de estos errores es la persuacion en que estaban aquellos escritores que en Anáhuac no habia otro soberano que el de México; que los reyes de Acolhuacan y de Tlacopan eran sus súbditos, y que los Michuacanos y Tlaxcaltecas pertenecian á la misma corona, aunque se rebelaron despues contra ella. Pero no es así; pues ninguno de aquellos estados perteneció jamas al reino de México, como consta por la deposicion de todos los historiadores indios, y de todos aquellos escritores españoles que por sí mismos se informaron de la verdad, como fueron Motolinía, Sahagun y Torque-

mada. El rey de Acolhuacan habia sido siempre aliado de el de México, desde el año de 1424; pero nunca fué su súbdito. Es cierto que cuando llegaron los españoles, parecia que el rey Cacamatzin dependia de su tio Moteuczoma; mas era porque aquel, temeroso de la prepotencia de su hermano Ixtlixochitl, necesitaba del auxilio de los Mexicanos. Los españoles vieron á Cacamatzin salirles al encuentro como embajador de Moteuczoma, y algunos dias despues, que este monarca se apoyaba en los brazos de aquel. Vieron tambien que el sobrino fué llevado preso á México por órden de su tio. Todo esto podia servir de disculpa al error de los conquistadores; pero lo cierto es que las demostraciones de Cacamatzin á Moteuczoma no eran servicios de vasallo á su rey, sino de un sobrino á un tio; y que Moteuczoma, al apoderarse de Cacamatzin, por dar gusto á los españoles, se arrogó una autoridad que no le competia, haciendo al rey de Acolhuacan un agravio, de que luego tuvo que arrepentirse. En cuanto al de Tlacopan, no se puede dudar que Moteuczoma le dió la corona; pero gozó de un perfecto dominio y plena soberanía en sus estados, con la única condicion de ser perpetuo aliado de los Mexicanos, y de prestarles auxilio con sus tropas, siempre que lo necesitasen. El rey de Michuacan y la república de Tlaxcala fueron siempre rivales y enemigos declarados de los Mexicanos, y no hay memoria de que ni uno ni otro estado hayan sido jamas sometidos á la corona de México.

Lo mismo debemos decir de otras muchas provincias que los historiadores españoles creyeron dependientes de aquel imperio, y partes integrantes de su territorio. ¿Cómo era posible que una nacion reducida á una sola ciudad bajo el yugo de los Tepanecas, subyugase en ménos de un siglo todos los pueblos que ocupaban el vasto territorio comprendido entre el istmo de Panamá y las Californias? Todo lo que en realidad hicieron los Mexicanos, aunque mucho ménos de lo que dijeron aquellos autores, fué ciertamente digno de admiracion, y no podriamos creer la rapidez de sus conquistas, si no se apoyase en tantos y tan innegables documentos. Por lo demas, ni la narracion de los historiadores indios, ni la enumeracion de los estados conquistados por los reyes de México, que se halla en la *Coleccion* de Mendoza, ni la matrícula de las ciudades tributarias, inserta en la misma, suministran el menor motivo para confirmar aquella arbitraria ampliacion de los dominios mexicanos; ántes bien consta todo lo contrario en la relacion de Bernal Diaz. Este, en el capítulo XCIII de su Historia dice así: „Tenia el gran Moteuczoma muchas guarniciones y gente de guerra en las fronteras de sus estados. Tenia una en Soconusco para defenderse de Guatemala y de Chiapa; otra para defenderse de los panuqueses entre Tuzapan y el pueblo que nosotros llamamos *Almería*, otra en Coatzacualco, y otra en Michuacan (1)."

Sabemos, pues, positivamente que los dominios mexicanos no se estendian hácia Levante, mas allá de Xoconochco, y que no entraba en ellos ninguna de las provincias comprendidas actualmente en las diócesis de Guatemala, Nicaragua y Honduras. En el libro IV de la Historia he dicho que Tlitotl, célebre general mexicano, en los últimos años del rey Ahuizotl, llegó con su ejército victorioso hasta Cuauhtemallan; y ahora añado que no se sabe quedase entónces sujeto aquel pais á la corona de México, ántes bien todo lo contrario se debe inferir de la relacion de aquellos sucesos. Torquemada habla de la conquista de Nicaragua hecha por los Mexicanos; pero lo mismo que en el libro II, capitulo 81, atribuye á un ejército mexicano en tiempo de Moteuczoma II, en el ilbro III, capitulo 10, refiere de una colonia que salió muchos años ántes, por órden de los dioses, de las inmediaciones de Xoconochco: así que, no debemos fiarnos en su noticia.

Bernal Diaz, tanto en el lugar que hemos

[1] Váase para mayor inteligencia el mapa geográfico puesto al pricipio de esta obra.

citado como en otros, afirma espresamente que los Chiapanecas no fueron jamas conquistados por los Mexicanos; mas esto no puede entenderse de todo aquel territorio, sino de una parte de él; pues sabemos por Remezal, cronista de aquella provincia, que los Mexicanos tenian guarnicion en Tzinacantla, y consta por la matrícula de tributos, que Tochtlan y otras ciudades de aquel pais eran tributarias de los Mexicanos.

Por la parte de Nordeste no se adelantaron estos mas allá de Tuzapan, como se infiere del citado lugar de Bernal Diaz, y sabemos de cierto que jamas los obedecieron los panuqueses. Por Levante, sus cofines eran las orillas del rio Coatzacualco. Bernal Diaz dice que el pais de Coatzacualco no era provincia de México: por otra parte, hallamos entre las ciudades tributarias de la corona á Tochtlan, Michapan, y otros pueblos de aquella provincia. Por tanto creo que los Mexicanos poseian todo lo que estaba á Poniente del ya mencionado rio, y no lo que estaba á Levante, sirviéndoles sus orillas de última frontera por aquel lado. Hácia el Norte estaba el pais de los Huaxtecas, que nunca los reconocio por señores. Hácia el Nordoeste, el imperio no se estendia mas allá de Tula, y todo el pais que estaba fuera de este punto era el territorio ocupado por los bárbaros Otomites y Chichimecas, que no tenian poblaciones fijas, ni obedecian á ningun monarca. Del lado del Poniente se sabe que terminaban sus dominios en Tlalximaloyan, frontera del reino de Michuacan; pero en las guarniciones de la estremidad occidental de la provincia de Coliman, y no mas léjos. En el catálago de las ciudades tributarias vemos á Coliman y otros pueblos de aquella provicia, y ninguno de las que están mas allá, ni tampoco se haee mencion en la historia de México. Los Mexicanos no tenian que hacer en Californias, ni podian esperar ninguna ventaja de la conquista de un pais tan remoto, el mas despoblado y miserable del mundo. Si aquella árida y pedregosa península hubise sido provincia del imperio mexicano, se hubieran hallado en ella algunas poblaciones; pero lo cierto es que no se encontró una casa, ni el resto ó señal de ella. Finalmente, por la parte de Mediodía, los Mexicanos se habian apoderado de todos los grandes estados que habia desde el valle hasta las playas del mar Pacífico, y estendiéndose por allí sus límites desde Xoconochoco hasta Coliman, podemos decir que aquella era la mayor línea territorial del imperio.

El Dr. Robertson dice que „los territorios pertenecientes á los gefes de Texcoco y Tacuba, apénas cedian en estension á los del soberano de México;" error contrario á lo que nos dicen todos los historiadores de aquel pais. El reino de Texcoco ó de Acolhuacan estaba limitado á Poniente, parte por algo de Texcoco, parte por las tierras de Tzompanco, y parte por otros estados mexicanos, y á Levante por los dominios de Tlaxcala: así que, no podia tener en aquella direccion mas de 60 millas. A Mediodía estaba el territorio de Chalco, perteneciente á México, y al Norte el pais de los Huaxtecas. Ahora bien: desde la frontera de este pais hasta Chalco hay cerca de 200 millas: hé aquí pues toda la estension del reino de Acolhuacan, estension que no forma ni la octava parte de los dominios mexicanos. Los del reyezuelo de Tlacopan, ó Tacuba, eran tan pequeños, que no merecieron llamarse reino; pues desde el lago mexicano á Levante, hasta la frontera de Michuacan á Poniente, no tenia mas que 80 millas, ni mas que 50, desde el valle de Toluca á Mediodía, hasta el pais de los Otomites al Norte. Es pues un error comparar el estado de México, en punto á estension, con los de Acolhuacan y Tlacopan.

La república de Tlaxcala, rodeada por los Mexicanos y Texcocanos, y por los de Huexotzinco y Cholula, era tan limitada, que de Levante á Poniente apénas tenia 50 millas, y de Norte á Sur 30, poco mas ó ménos. El escritor que da mayor territorio á los Tlaxcaltecas, es Cortés, el cual dice que tenia 90 leguas de circuito; pero esta fué sin duda una equivocacion.

En cuanto al reino de Michuacan, nadie, que yo sepa, ha señalado todas sus antiguas fronteras, si no es Boturini. Dice que su estension desde el valle de Ixtlahuacan, cerca de Tolocan, hasta el mar Pacífico, era de 150 leguas, y desde Zacatolan hasta Xichú, de 160; y que en los dominios de Michuacan se comprendian las provincias de Zacatolan, ó Zacatula, y la que los españoles llamaron *Provincia de Avalos*. Pero en todos estos pormenores se engañó; pues se sabe positivamente que el reino de Michuacan no tenia sus confines en Ixtlahuacan, sino en Tlalximaloyan, que era el punto á que llegaban los de México. Por la matrícula de los tributos se sabe que las provincias marítimas de Zacatolan y Coliman, pertenecian á México. Finalmente, no podian los Michuacanos ampliar sus dominios hasta Xichú, sin subyugar ántes á los bárbaros Chichimecas, que ocupaban aquel pais; pero de estos sabemos que no fueron subyugados sino por los españoles, muchos años despues de la conquista de México. No era pues tan grande el reino de Michuacan, como creyó Boturini: su estension no comprendia mas de tres grados de longitud, y poco mas de dos de latitud.

Cuanto he dicho hasta ahora demuestra la exactitud de mi descripcion, y de mis mapas geográficos, en lo concerniente á los confines de aquellos estados, fundado todo en la historia misma, en la matrícula de los tributos, y en el testimonio de los historiadores antiguos.

POBLACION DE ANAHUAC.

No es mi intencion hablar de la poblacion de toda la América, asunto vastísimo y ageno de mi proposito; sino solo de la de México. En América habia, y hay en la actualidad, paises, poblaciones y grandes desiertos; y no ménos se alejan de la verdad los que se imaginan las regiones del Nuevo-Mundo, tan pobladas como la China, que los que las creen tan desiertas como los arenales de Africa. Tan incierto es el cálculo de P. Riccioli, como el de Susmilch y el de Mr. de Paw. El primero cuenta en América 300 millones de habitantes: los aritméticos políticos no cuentan mas de 100, segun Mr. de Paw. Susmilch en una parte de su obra habla de 100, y en otra de 150 millones. Mr. de Paw, que cita todas estos cálculos, dice que no hay en Amériea mas que de 30 á 40 millones de americanos. Pero todo es incierto, y ninguna de estas opiniones estriba en fundamentos sólidos: porque, si hasta ahora no se sabe, ni por aproximacion, la poblacion de los paises en que se han establecido los europeos, como México, Guatemala, Chile, Quito, Perú, Tierra-firme y otros, ¿quién será capaz de adivinar el número de los inmensos territorios poco ó nada conocidos, como los que están al Norte de Coahuila, del Nuevo-México, de Californias, y del Rio Colorado en la América Setentrional? ¿Quién podrá numerar los habitantes del Nuevo-Mundo, cuando no se sabe, ni se puede saber tampoco el número de las provincias y de las naciones que comprende? Dejando pues á parte estos cálculos, que no podemos emprender sin temeridad, examinemos lo que dicen Mr. de Paw y Robertson sobre la poblacion de México.

„La poblacion de México y del Perú, dice Mr. de Paw, ha sido indudablemente exagerada por los escritores españoles, acostumbrados á pintar toda clase de objetos con proporciones desmesuradas. Tres años despues de la conquista de México, fué preciso que los españoles llevasen gente de las islas Lucayas, y despues de la costa de Africa, para poblar aquel pais. Si la monarquía ¡mexicana contenia en 1518 treinta millones de habitantes, ¿por qué estaba despoblada en 1521?" Yo no negaré jamas que entre los escritores españoles hay algunos propensos á exagerar, como sucede entre los prusianos, entre los franceses, entre los ingleses, y en los otros pueblos; porque el deseo de engrandecer los objetos que se pintan, es una pasion harto comun á todas las naciones de la tierra. Mr. de Paw no ha sabido preservarse de este contagio, como lo hace ver en toda su

obra, y como lo acredita este modo de hablar en masa de todos los escritores españoles, haciendo un gravísimo daño á la nacion, en la cual, como en todas, hay bueno y malo. Yo puedo asegurar, que despues de haber leido los mejores hisoriadores de la naciones cultas de Europa, no he encontrado dos que me parezcan comparables en sinceridad á los dos españoles Mariana y Acosta [1], estimados por esto, y justamente elogiados por los enemigos de su nacion y de su religion. Entre los antiguos historiadores de México ha habido algunos, como Acosta, Bernal Diaz y el mismo Cortés, cuya sinceridad no admite duda. Pero aunque ninguno de estos escritores poseyese las cualidades necesarias para inspirarnos confianza, la uniformidad de sus datos seria un fortísimo argumento en favor de la verdad de lo que dicen. Los autores poco verídicos no concuerdan entre sí, si no es cuando se copian; mas no lo hicieron así los que hemos nombrado, pues ocupados únicamente en referir lo que vieron, ó lo que recogieron en sus indagaciones, no se curaron de lo que los otros dijeron, ántes bien de sus obras se infiere que cuando las escribian, no tenian á la vista las agenas. El mismo Mr. de Paw, hablando en una de sus cartas de aquel rito de los Mexicanos en que consagraban y comian la estatua de masa del dios Huitzilopochtli, que él llama *Vitzilipultzi*, y de otra ceremonia de los peruanos, en la fiesta de *Capac-raime*, dice á uno de sus corresponsales: „Yo os confieso que el testimonio unánime de todos los escritores españoles no nos permite dudar, &c." Si esta unanimidad de los escritores españoles en lo que no vieron por sí mismos, no deja lugar á la duda, ¿como podrá dudarse de lo que refieren unánimemente como testigos oculares?

Veamos pues qué dicen de la poblacion de México los antiguos escritores españoles. Todos están de acuerdo en afirmar que aquellos paises estaban muy poblados; que habia muchas ciudades grandes, é infinitas villas y caseríos; que en los mercados de las ciudades populosas concurrian muchos millares de traficantes; que armaban ejércitos numerosísimos &c. Cortés en sus cartas á Carlos V; el conquistador anónimo en su relacion; Alfonso de Ojeda, y Alfonso de Mata en sus Memorias; el obispo Las Casas en su *Destruccion de las Indias;* Bernal Diaz en su Historia; Motolina, Sahagun y Mendieta en sus escritos, testigos de vista de la antigua poblacion de México; Herrera, Gomara, Acosta, Torquemada y Martinez: todos covienen en la gran poblaeion de aquellos paises. No me podrá alegar Mr. de Paw ni un solo autor antiguo que no lo confirme con su testimonio; y yo le citaré muchos que no hablan una sola palabra de aquel rito de los Mexitanos, como Cortés, Bernal Diaz y el conquistador anónimo, que son los tres primeros historiadores españoles de México. Sin embargo, Mr. de Paw asegura que no se puede dudar de aquel hecho porque se funda en el testimonio unánime de los escritores españoles: ¿y querrá dudar de la gran poblacion de México, y negarla redondamente, cuando se funda en el mismo apoyo?

„Pero si la poblacion de México era tan grande en 1518, ¿por qué en 1521 fué preciso llevar gente de las islas Lucayas, y despues de la costa de Africa para poblar aquellos paises?" Confieso ingenuamente que no puedo leer esta observacion de Mr. de Paw sin indignarme al verlo afirmar con tanto arrojo lo que es absolutamente falso, y contrario al testimonio de los autores. ¿De dónde ha sacado el investigador esa estraordinaria especie de las islas Lucayas? Lo desafio á que me cite un solo autor que dé semejante noticia; antes bien de lo que muchos de ellos dicen se debe inferir todo lo contrario. Sabemos por el cronista Herrera y por otros, que desde el año de 1493, que fué el del establecimiento de los españo-

[1] Hablo aquí tan solo de la sinceridad, porque es lo que hace á mi propósito: los dos escritores citados poseen otras prendas que los hacen dignos del mayor aprecio.

les en la isla de Santo Domingo, hasta el de 1496, pereció por la guerra y por otros desastres la tercera parte de los habitantes de aquella gran posesion. En 1507 no habia quedado mas de la décima parte de los indios que habia en 1493, como dice las Casas (1), que era testigo de vista; y desde entónces fué disminuyendo la poblacion de Santo Domingo, en tales términos, que en 1540 apénas quedaron 200 indios: por lo que, desde el principio del siglo xv empezaron los españoles á sacar millares de indios de las Lucayas, para aumentar la poblacion de la Española; pero habiendo perecido estos tambien, llevaron á ella, ántes de la conquista de México, pobladores de Tierra-firme, y de otros paises del continente de América, segun los iban descubriendo. En una carta escrita al consejo de Indias por el primer obispo de México, y de que habla Las Casas á Carlos V, se lée que el cruel Nuño Guzman, gobernador de Pánuco, envió de aquellos paises 28 buques cargados de indios esclavos, para que se vendiesen en las islas: así que, léjos de sacar los españoles habitantes de las islas, para poblar á México, enviaban indios de México á las islas, como lo dicen en los términos mas claros aquellos dos escritores y otros varios. Es cierto que despues de la conquista se enviaron á México esclavos africanos; mas nó porque se necesitasen pobladores, sino porque los españoles querian servirse de aquellos negros para las elaboraciones del azúcar, y para los trabajos de las minas, en cuyas tareas no podian emplear á los indios por fuerza, en atencion á las leyes recien promulgadas. De todo esto resulta la consecuencia clarísima de ser falso, y contrario al dicho de los autores, que el territorio mexicano estuviese tan despoblado tres años despues de la conquista, que fuese necesario volverlo á poblar con habitantes de las islas Lucayas, y con africanos: por el contrario, es innegable que de los paises antiguamente sometidos al rey de México y á la república de Tlaxcala, se enviaron colonias, algunos años despues de la conquista, para poblar otros paises, como Zacatecas, San Luis Potosí, el Saltillo, &c.

Pero veamos qué dicen en particular de la poblacion de México aquellos antiguos escritores. No sé que ninguno de ellos haya osado espresar el número total de los habitantes del imperio mexicano. Si contenia ó nó 30,000,000, solo el rey y los ministros podian decirlo; y aunque de estos podian muy bien informarse los españoles, no consta que ninguno lo haya hecho. Lo que muchos de los historiadores aseguran es, que entre los feudatarios de la corona de México habia treinta, cada uno de los cuales tenia cerca de 100,000 súbditos, y otros 3,000 señores, que no tenian tantos. Lorenzo Surio dice que este cálculo constaba en los documentos que existian en los archivos reales de Carlos V. Cortés en su primera carta al mismo emperador, se espresa en estos términos: „Es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos paises, que no hay un palmo de tierra que no esté cultivado; y con todo hay mucha gente que por falta de pan mendiga por las calles, por las casas y por los mercados." La misma idea nos dan en general de la poblacion de México Bernal Diaz, el conquistador anónimo, Motolinía, y otros testigos oculares. Por lo que hace á los diferentes paises de Anáhuac, el dicho de los mismos escritores y el de casi todos los antiguos no deja la menor duda acerca de la gran poblacion del valle de México, de los países de los Otomites, de los Matlatzincas, de los Tlahuicas, de los Cohuixcas, de los Miztecas, de los Zapotecas y de los Cuitlatecas; de la provincia de Coatzacualco, de los reinos de Acolhuacan y Michuacan, y de los estados de Cholula, Tlaxcala y Huexotzinco.

El valle de México no obstante el tener una parte de su superficie ocupada por

(1) En su obra intitulada: *De la destruccion de las Indias.* Todo lo que aquí digo consta no ménos por el testimonio de Las Casas en aquella obra que en la intitulada: *El Suplicante Esclavo Indio*, y por lo que se lée en las Decadas de Herrera.

los lagos, era á lo ménos tan poblado como el pais que mas en la Europa. Habia en él 40 ciudades considerables, cuyos nombres he dado en otra parte de esta obra, y de que hacen mencion todos los historiadores antiguos. Los otros lugares habitados que contenia, eran innumerables, y de ellos pudiera presentar un largo catálogo, si no temiera fastidiar á mis lectores. El sincerísimo Bernal Diaz, describiendo en el capítulo LXXXVIII de su Historia todo lo que los españoles conquistadores iban viendo en su viaje por el valle mexicano á la capital, dice así: „Cuando veiamos cosas tan maravillosas, no sabiamos qué decir, ni si era verdad lo que se presentaba á nuestros ojos; porque veiamos tantas grandes ciudades en tierra firme, y otras muchas en el lago, y todo lleno de barcas." Dice ademas, que algunos soldados compañeros suyos, maravillados sobremanera al ver tantas y tan hermosas poblaciones, dudaban si eran sueño, ó cosas de encanto las que estaban viendo. Estas, y otras noticias dadas con la mayor sinceridad por aquel escritor soldado, bastan á responder al Dr. Robertson, el cual se valió de algunas palabras del mismo, que no supo entender, para hacer creer á sus lectores que la poblacion de México no era tan grande como se dice.

En cuanto á la de la antigua capital hay gran variedad de opiniones: ni puede ser de otro modo, cuando se quiere calcular á bulto el número de habitantes de una gran ciudad; pero todos los escritores que ó la vieron, ó tomaron informes de los que la habian visto, están de acuerdo en que era muy considerable. El cronista Herrera dice qua era doble que Milan; Cortés afirma que era tan grande como Sevilla y Córdoba; Lorenzo Surio, citando los documentos del archivo real de Carlos V, asegura que la poblacion de México se componia de 130,000 casas; Torquemada, apoyándose en Sahagun y en algunos historiadores indios, cuenta 120,000, y añade que en cada casa habia de 4 á 10 habitantes. El conquistador anónimo se esplica en estos términos: "Puede tener esta ciudad de Temistitan mas de dos leguas y media, ó cerca de tres, poco mas ó ménos de circuito: la mayor parte de los que la han visto dicen que contiene 60,000 hogares, mas bien mas que ménos." Este cálculo, adoptado por Gomara y por Herrera, me parece el que mas se acerca á la verdad, si se atiende á la estension de la ciudad, y al modo de habitar de aquellas gentes.

Mr. de Paw contradice toda esta masa de autoridades. Llama "escesiva y estravagante la descripcion que nos hacen de esta ciudad americana, la cual contenia, segun algunos autores, 60,000 casas en los tiempos de Moteuczoma II; así que, tendria 350,000 habitantes, siendo notorio que la ciudad de México, aumentada considerablemente bajo el dominio de los españoles, no tiene en la actualidad mas de 60,000 incluyendo en este número 20,000 entre negros y mulatos." Hé aquí otro de los pasajes de las Investigaciones filosóficas que hará reir á los Mexicanos. Pero ¿quién no ha de reir al ver á un filósofo prusiano, tan empeñado en disminuir la poblacion de aquella gran ciudad americana, y enfurecido contra los que la representan mayor que él se la figura? ¿Quién no se admirará al mismo tiempo al oir que en Berlin se sabe con tanta notoriedad el número de los habitantos de México, cuando no hace mucho que lo ignoraban los párrocos de aquella ciudad que anualmente los cuentan? Yo, sin embargo, quiero dar á Mr. de Paw algunas noticias seguras sobre este asunto, á fin de que en lo sucesivo evite los errores en que ha incurrido.

Sepa pues que México es la ciudad mas populosa de cuantas hay en los estados americanos en que se habla español, y que lo es mas que la mayor de la Península. Por el número de nacidos y muertos en Madrid y en México, publicado en los Diarios de ambas capitales, consta que el número de habitantes de la primera es una cuarta par-